



Libros / Novedad

«Me he cansado de hacer literatura tan fatalista»

Andrés Barba regresa a las librerías con la 'joyceana' 'Ha dejado de llover'

MATÍAS NÉSPOLO / Barcelona

La elegante y diáfana prosa del autor de *Versiones de Teresa* (Premio Torrente Ballester) o *Agosto, octubre* sigue siendo la misma, puede que incluso más sutil. Pero algo ha cambiado en Andrés Barba (Madrid, 1975) porque ni asomo hay en su nuevo libro *Ha dejado de llover* (Anagrama) de la trulucencia o el tremendismo de las anteriores novelas.

Las situaciones narradas parecen tan triviales e inofensivas como una partida de Monopoly entre un niño taciturno, su padre al que ve de higos a brevas y el ligue de la noche anterior o una larga jornada de compras en un centro comercial compartida por una madre y una hija enfrentadas mientras afuera cuaja una nevada reveladora. Y sin embargo, la sonda que arrojan esas escenas sobre el lector cala aún más hondo que las oscuras historias de antaño. Un cambio profundo en su narrativa que también es de perspectiva. Y Barba lo reconoce: «McEwan contaba en una entrevista cuánto lo había cambiado la paternidad porque ya no se daba el lujo de finales absolutamente desesperanzadores». «Creo que eso también ha cambiado en mí», añade el madrileño, que ha migrado a Buenos Aires por amor, aunque su caso no sea el del británico. «Puede que me haya cansado de hacer una literatura tan fatalista».

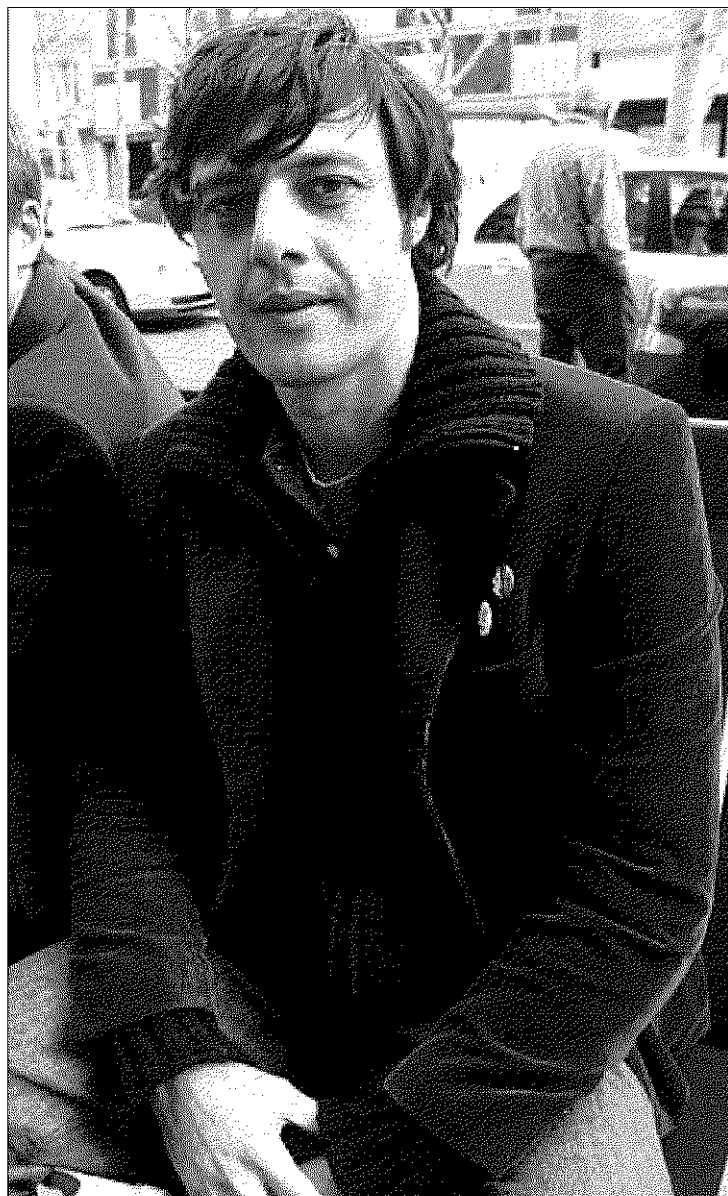
Tampoco se trata de «un optimismo con calzador», sino de aceptar

que el realismo también puede explorar «lo que deseamos, la búsqueda de la esperanza, el amor y resolver los problemas».

Lo cierto es que *Ha dejado de llover* es «una novela de *nouvelles*», dice, porque se compone de cuatro relatos largos o *nouvelles* «que se necesitan unas a otras y por acumulación cobran un sentido extra». La idea original era «hacer el retrato de una ciudad y su carácter», explica en relación a ese trasunto de Madrid que destila el libro, «como un mosaico que se descubriera a través de la soledad no tan evidente de la gente». La temática «familiar y afectiva es la constante que siempre me ha interesado», aclara.

Pero ese proyecto inicial se fue modificando sobre la marcha cuando Barba descubrió que, «sin haberlo previsto, los cuatro relatos eran variaciones sobre un mismo tema: una situación problemática o conflictiva que se acaba con una epifanía», explica. Un momento de revelación sin ninguna causa aparente en la que una persona súbitamente entiende la vida de otra. Y aunque los conflictos que trata Barba nunca se resuelven por completo ni de manera sencilla, el motivo sí lo es: «Cómo la comprensión anula el problema», dice el autor.

La primera *nouvelle* desarrolla el motivo de la «paternidad desastrosa, como la han vivido muchas personas de mi generación, que llegaron a entenderlo 10 años después



El escritor Andrés Barba en Barcelona. / ANTONIO MORENO

de ser padres», explica. El segundo relato, «el lugar que ocupa la inmigración cuando cubre responsabilidades que son nuestras», detalla Barba. Cosa que se traduce en Astucia en una mujer que contrata a una empleada doméstica para que atienda a su madre en sus últimos días. El volumen se completa con «la lección de vida» que recibe una adolescente al descubrir la infidelidad de su padre y asistir a «la caída no muy traumática del ídolo familiar». Y por

último, el relato sobre la reconciliación entre madre e hija en un centro comercial.

La revelación o epifanía que sorprende de pronto a los personajes es de corte *joyceano*. «La referencia obvia y el modelo era *Dublinenses* de James Joyce», confiesa Barba. Incluso en el retrato urbano, en su caso de Madrid, que llega a través de historias particulares. «Dublín es lo de menos, pero a la vez es algo que suporta cada personaje».